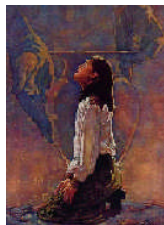


La Trinidad y tu Comunión con Dios



C. S. LEWIS

Quizás tú preguntes, “si no puedo imaginar a un Dios en tres personas, ¿de qué me sirve hablar de Él?” Bueno, sólo hablar de Él no sirve para nada. Lo que importa es llegar a Él y participar de la vida de esas tres personas. Y eso puede comenzar en cualquier momento—hoy mismo, si lo deseas.



Les advierto que la teología es algo práctico. Comencemos por decir que la razón de nuestra existencia es que vivamos en Dios sin dejar de ser nosotros mismos, pues de hecho, sólo en Él podemos ser nosotros mismos. Pero si tenemos ideas falsas acerca de cómo es Dios, nos será más difícil vivir en Dios y ser nosotros mismos. Así que les pido su atención para explicarles cómo el entendimiento de la esencia de Dios nos ayuda a alcanzar esta vida.

Ustedes saben que hay tres maneras de moverse en el espacio—de derecha a izquierda, de atrás hacia delante, y de arriba hacia abajo. Cualquier movimiento es uno de éstos tres o una combinación de ellos. Estas posibilidades son llamadas las tres dimensiones. Ahora noten esto. Si se usa sólo una dimensión, sale una línea recta. Si usan dos, se puede hacer un cuadrado—hecho de cuatro líneas rectas. Pero si usan las tres dimensiones, se puede crear un cubo, que es

un cuerpo sólido, como un dado, el cual está compuesto de seis cuadrados.

¿Ven el punto? Un mundo de una dimensión no es más que una línea recta. Un mundo de dos dimensiones, es aún de líneas, pero varias, no sólo una, con las cuales se puede hacer una figura. Pero en un mundo de tres dimensiones pueden existir muchas figuras con las cuales se puede obtener un cuerpo sólido.

En otras palabras, a medida que avanzas a niveles más reales y complicados, aunque no dejas atrás las cosas que existen en los niveles más simples, puedes lograr nuevas maneras de combinar esos niveles—maneras que no te imaginarías si sólo conocieras los niveles inferiores.

La descripción cristiana de la esencia de Dios—la Trinidad—envuelve exactamente el mismo principio. El nivel humano es un nivel más bien simple y vacío. Para los humanos una persona es un ser, y dos

personas son dos seres separados—así como en un plano de dos dimensiones, (digamos, una hoja de papel plana) un cuadrado es una figura, y dos cuadrados son dos figuras separadas. Sin embargo, en el nivel divino, aunque también existen las personas, las encuentras combinadas en maneras que nosotros no podríamos imaginarnos. En la dimensión divina, por decirlo así, tu encuentras a un ser que siendo tres personas es a la vez un solo Ser, así como un cubo es seis cuadrados siendo a la vez un solo cubo. Por supuesto, nosotros no podemos concebir plenamente a un Ser como éste, de la misma manera que si solo pudiésemos percibir dos dimensiones en el espacio no podríamos nunca concebir plenamente un cubo.

Sin embargo, podemos tener aunque sea una leve noción de ello. Y cuando la tenemos, logramos por primera vez en nuestras vidas alguna idea positiva, aunque difusa, de algo más allá que una sola persona. Es algo que nunca habríamos imaginado, sin embargo, cuando nos lo dicen, uno casi puede sentir que debería haberlo imaginado antes pues se ajusta tan bien a principios que ya conocemos.

Pero quizás tú me preguntes, “si no podemos imaginar a un Dios en tres personas, ¿de qué nos sirve hablar de Él?” Bueno, sólo hablar de Él no sirve para nada. Lo que importa es llegar a Él y

participar de la vida de esas tres personas. Y eso puede comenzar en cualquier momento—hoy mismo, si tú lo deseas.

Lo que quiero decir es lo siguiente. Cuando una persona común y corriente se arrodilla a orar, es porque está tratando de entrar en contacto con Dios. Y si el que está orando es un cristiano verdadero, él sabe que quien le impulsa a orar es Dios mismo por el Espíritu Santo que mora en él. También sabe que la única manera de conocer a Dios y llegar a Él es a través de Cristo, el Hombre que fue Dios, Dios hecho hombre, el cual intercede por él.

¿Ves lo que sucede? Dios es el objeto de la oración de este cristiano—la meta que él está tratando de alcanzar. A la vez, Dios mismo es quien lo impulsa a orar—el poder motivador. Dios es igualmente el camino o el puente a través del cual él está siendo impulsado hacia esa meta. De modo que la totalidad de la triple vida de este Ser trino está actuando en el sencillo cuartito donde este cristiano común está orando. Ese hombre está siendo elevado hacia una vida más elevada—la vida que la Biblia describe como una vida espiritual. Es Dios quien atrae a este hombre hacia Dios, y es Dios también quien lo conduce a través de Dios.

Solo así es posible la verdadera comunión con Dios. Por eso es necesario conocer y creer la doctrina de la Trinidad. Es a esto a lo que se refiere el apóstol cuando dice: “Por medio de Él, los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Ef. 2.18). Como ven, la teología es algo práctico.

